

El impacto económico sobre Costa Rica de la crisis en el Golfo Pérsico

Jorge Corrales*

Realmente resulta un ejercicio bastante difícil tratar de estimar los efectos que sobre la economía costarricense tiene la crisis del Golfo Pérsico. Las razones son simples: la posible evolución de algunos de los más importantes mercados, que podrían afectar a Costa Rica, es sumamente volátil; por lo tanto, cualquier predicción debe ser tomada con sumo cuidado. Por ejemplo, he tenido conocimiento de que en el Fondo Monetario Internacional se ha recomendado que, para las estimaciones de este año, se tome un precio promedio del barril de petróleo de alrededor de U.S. \$25 y, algunas personas, quienes incluso trabajan para ese organismo, tienen muchas dudas acerca de qué tan apropiada es dicha estimación.

Me he encontrado algunas otras perspectivas acerca de este tema: un distinguido grupo local de economistas consideró un conjunto de los llamados "escenarios", en los cuales tratan con precios de petróleo que oscilan desde menos de U.S. \$20 hasta más de U.S. \$35, lo cual tan sólo me envía un mensaje: sólo Dios parece saber qué sucederá con el precio del petróleo, como resultado de la Guerra del Golfo.

Surge otro ejemplo interesante sobre este tema: una estimación realizada por la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), acerca de los posibles efectos del problema del Golfo sobre las economías latinoamericanas, menciona que un aumento de un dólar en el precio del barril significa que Costa Rica tendrá un incremento mensual de cerca de U.S. \$400.000 en su factura por importaciones, pero para formular esta apreciación asumen, primero, que el quantum actual de importaciones permanecerá invariable; segundo, que no habrá una sustitución hacia fuentes de energía más baratas, y, tercero, que, en el corto plazo, la demanda de petróleo permanecerá invariable. A propósito, el dato de U.S. \$400 mil por mes (U.S. \$4.8 millones anuales) parece estar algo alejado de la cifra que recientemente citó un colega, de un aumento de U.S. \$8 millones en el monto de importaciones petroleras en este año. ¡Una diferencia de casi un 40%!

* Economista. Profesor de la UCR, del ITCR, de National University y de la UACA; cofundador de esta última. Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas y es el autor de diversos libros. Distinguido con el Premio Ancora (1989-1990) al mejor ensayo por su publicación "Exportaciones No Tradicionales de Costa Rica".

La CEPAL menciona que, a los precios de setiembre, en comparación con aquellas importaciones mensuales de 1989, implica que Costa Rica tendría que gastar U.S. \$4.1 millones anuales en sus importaciones petroleras.

Toda esta es información interesante, pero es extremadamente difícil predecir cuál será el precio del petróleo en los meses venideros, si la guerra toma mayor tiempo del esperado, donde su valor podría aumentar o disminuir dependiendo de si, entre otras cosas, la destrucción de los campos petroleros es mayoro menor que la esperada por los actuales mercados. La situación es potencialmente tan volátil como para impedir una estimación sensata del precio del petróleo a unos cuantos meses en el futuro y, por tanto, evita una proyección acerca de lo que podría pasar con nuestras importaciones (esto, por supuesto, aún deja de lado el cambio esperado del consumo de petróleo hacia el de otros tipos de energía y, asimismo, debido a una reducción en el ingreso real, a causa del deterioro en los términos de intercambio, se espera que provoque un descenso en el consumo de petróleo).

Pero el precio del petróleo no es el único que nos puede interesar. Pensemos, por un momento, una vez que hayamos hecho alguna estimación acerca del posible precio del petróleo, ¿cuál será su efecto sobre nuestro tipo de cambio; esto es, además de todas las otras variables no afectadas por la guerra que también tienen su lugar en el mercado de la divisa? Esta estimación es crucial para tener una idea acerca de la posible tasa de crecimiento de nuestras exportaciones, como también es importante, en general, estimar lo que podría suceder con el tipo de cambio del dólar estadounidense, con respecto a otras monedas del mundo.

Similarmente, mientras algunos economistas han juzgado que la guerra ayudará a la economía de los Estados Unidos para salir de la suave recesión en que actualmente se encuentra, otros juzgan que si dura por más meses de los esperados, podría empujar a esa economía hacia una recesión mucho más profunda. Y, por supuesto, cuál sea la posible tasa de crecimiento de la economía de los Estados Unidos es crucial para el éxito de nuestras exportaciones.

Además, si nos interesara pensar sobre el tema de los intereses, en apariencia, países del Golfo que eran

prestamistas netos, tendrán que acudir al mercado internacional de capitales, con lo cual se elevarían las tasas de interés, y esto, sin duda tendría un impacto en nuestras economías.

Por todas estas consideraciones, no me entusiasma mucho meterme a hacer uno de estos análisis de "escenarios", puesto que "según sea lo que usted mete, así es lo que le sale" y me parece que casi cualquier cosa es posible que suceda y, por lo tanto, cualquier resultado es posible que emerja.

Puesto que quiero ser más positivo en el tópico de este día, mejor concentro mis esfuerzos en describir algunas experiencias internacionales en la formulación de políticas económicas, que creo son útiles se conozcan en nuestro país, para un caso de que, debido a la Guerra del Golfo Pérsico, el mundo enfrente, una vez más, lo que se ha denominado como crisis petrolera.

El análisis y los datos presentados se basan en un estudio de Bela Balassa, **Adjustment Policies in East Asia**, hecho para el Banco Mundial, como parte de sus investigaciones en el campo del comercio internacional, y, en especial, de los procesos de apertura de las economías. (World Bank Staff Working Papers 280, september, 1989). El análisis se efectúa para dos crisis petroleras: una que tuvo su lugar en 1974-78 y, la segunda, en 1978-81.

Frecuentemente se escucha que los países abiertos al comercio internacional fueron más afectados por las crisis petroleras, en comparación con aquellas economías que estuvieron más cerradas a dicho comercio.

Si tomamos a Corea y a Taiwán como ejemplos de economías abiertas recientemente industrializadas, mientras que Brasil, Argentina y México son ejemplos de países relativamente cerrados, del Cuadro 1 se deduce que la anterior aseveración es cierta. Si entendemos por efecto negativo en la balanza de pagos un deterioro en los términos de intercambio; esto es, al precio de nuestras exportaciones respecto al de nuestras importaciones, a lo cual le agregamos el efecto de la recesión mundial sobre nuestras exportaciones y, para el segundo período analizado, le adicionamos los incrementos en las tasas de interés en los mercados internacionales de crédito, los efectos negativos, para los años 1974-78 y 1978-81, fueron mayores, como porcentaje de los correspondientes Productos Domésticos Brutos (PIBs), en las economías abiertas en comparación con las cerradas.

Cuadro 1

Efectos sobre la balanza de pagos de choques externos y respuestas de políticas a esos choques, en economías seleccionadas recientemente industrializadas

	Choque externo (% de PIB)	Respuestas de políticas (% de choque externo)			
		Financ. Neto	Ext. Adic.	Prom. de Export.	Sustitut. de Import. Política Deflac.
1974-1978					
Corea	10.5	-88	90	128	-30
Taiwan	7.2	-92	14	96	82
Argentina	0.5	-168	-13	146	136
Brasil	3.3	30	15	66	-11
México	1.2	123	-70	53	14
1978-1981					
Corea	9.4	-18	-7	8	116
Taiwan	13.1	-40	27	91	22
Argentina	1.2	423	-109	-281	57
Brasil	2.5	-33	38	49	47
México	-0.5	309	412	-756	44

FUENTE: Bela Balassa, **Adjustment Policies in East Asia**, World Bank Staff Working Papers, 280, September, 1989, p. 23.

Esto era lo esperado, puesto que, casi por definición, las economías abiertas tienen cocientes mayores de exportaciones e importaciones con respecto a sus PIBs, a como los tienen los países cerrados.

Ahora bien, ¿debemos concluir de esta mayor "vulnerabilidad" de las economías abiertas a los choques externos, que la actitud conveniente hacia este problema yace en "cerrar" las economías? Para responder a esta pregunta es necesario evaluar los tipos de ajuste realizados por los diferentes países, para resolver los efectos negativos, antes mencionados, sobre sus balanzas de pagos, durante ambas crisis.

Las políticas empleadas como respuestas a los problemas en las balanzas de pagos debido a los choques externos se clasifican, primero, en incrementar su endeudamiento con el resto del mundo; segundo, en promover sus exportaciones, indicado ello por un incremento de su participación en los mercados internacionales; tercero, en sustituir importaciones debido a descensos en la demanda de ellas y, cuarto, en aplicar políticas deflacionarias, que causan una reducción en sus importaciones. En el lado derecho del cuadro 1 se expresan estas medidas, como porcentaje del ya indicado efecto del choque externo.

Analícemos, primero, las crisis de 1974-78. Del cuadro 1 se puede deducir que Corea y Taiwán

redujeron su deuda contraída con el resto del mundo y, para lograrlo, inicialmente adoptaron políticas deflacionarias. Ambas economías mantuvieron su apertura hacia el comercio internacional y devaluaron sus tipos de cambio, para promover las exportaciones y sustituir importaciones.

Ustedes pueden ver, en el cuadro 1, como los factores de promoción de exportaciones y de sustitución de importaciones más que compensaron el efecto negativo sobre la balanza de pagos, debido a la crisis petrolera (en ambos casos, la suma de estos dos factores es mayor al 100%). Aún más, Corea tuvo tanto éxito con dicha medida, que estuvo en capacidad de revertir su política inicial deflacionaria hacia una expansiva.

En este sentido, también Brasil prosiguió políticas positivas, pero aceleró su endeudamiento externo. Esto se refleja en las cifras de deuda como porcentaje de sus exportaciones, así como las de su servicio, que se presentan en el cuadro 2. Por el contrario, México sólo incrementó su endeudamiento externo, reflejado ello en los índices que acabo de mencionar y, tal como se ve en el cuadro 1, perdió participación en los mercados mundiales de exportación, así como llevó a cabo una menor sustitución de importaciones.

Cuadro 2

Cocientes de deuda externa en economías seleccionadas recientemente industrializadas

	1973	1978	1981	1987	1973	1978	1981	1987
Corea	123	100	103	67	21	16	19	15
Taiwan	22	27	24	n.d.	6	7	8	n.d.
Argentina	190	154	249	527	42	44	44	40
Brasil	209	368	278	282	15	66	66	87
México	398	512	271	417	83	120	54	66

FUENTE: Bela Balassa, *Adjustment Policies in East Asia*, World Bank Staff Working Papers, 280, September, 1989, p. 23.

En resumen, mientras Corea y Taiwán prosiguieron y, aún mejor, intensificaron el proceso de apertura de sus economías, así como su integración a los mercados del comercio mundial, en donde la sustitución de importaciones fue el resultado de proseguir una política cambiada adecuada, los países de América Latina mantuvieron sus procesos sustitutivos de importaciones y sus economías cerradas, basados en la erección de barreras arancelarias proteccionistas.

En lo que trata de la crisis del período 1978-81, el efecto negativo sobre las economías abiertas fue aún mayor que el observado durante la crisis de 1974-78, tal como puede observarse en el cuadro 1. México, en esta ocasión, se benefició del alza internacional en el precio del petróleo, debido a las grandes nuevas reservas de petróleo halladas en esos años.

Taiwán redujo su deuda externa y prosiguió una política cambiaria que le permitió incrementar su participación en el comercio internacional, así como disminuir sus importaciones. Esto más que compensó el efecto negativo sobre su balanza de pagos por la crisis petrolera. Corea se equivocó, al inicio, al no ajustar su tipo de cambio, aunque con posterioridad aplicó políticas deflacionarias apropiadas, que hasta le permitieron reducir su deuda externa.

Argentina y México incrementaron sus deudas externas y, como se puede observar en el cuadro 2, el primer país incrementó su cociente deuda/exportaciones, así como su servicio, en tanto que la segunda nación la redujo, como resultado del incremento de sus exportaciones petroleras. Brasil disminuyó su deuda externa durante el período.

Argentina perdió participación en los mercados externos y no devaluó ante una inflación interna; lo mismo pasó en México, si es que se excluyen sus exportaciones de petróleo. Brasil, el cual tuvo una política cambiaria más agresiva que los otros dos países, incrementó su participación en el comercio mundial, así como sustituyó importaciones.

En resumen, las economías abiertas se beneficiaron al mantener relativamente libres sus regímenes comerciales y, con la excepción de Corea durante la segunda crisis petrolera, mantuvieron regímenes cambiados flexibles. Esto les permitió incrementar sus exportaciones, como porcentaje de sus PIBs, tal como se puede ver en el cuadro 3, en tanto que declinaron para Argentina y Brasil y, si se excluye el petróleo, también para México.

Cuadro 3

Cocientes exportaciones/PIB en economías seleccionadas recientemente industrializadas (en porcentajes)

	1963	1973	1981	1987
Corea	2.3	24.2	30.8	35.9
Taiwan	15.3	42.1	47.6	49.9
Argentina	10.1	8.4	7.3	2.3*
Brasil	5.7	12.8	8.5	3.8
México	6.2	4.1	8.1	5.6*

Nota: * Indica 1986

FUENTE: Bela Balassa, *Adjustment Policies in East Asia*, World Bank Staff Working Papers, 280, September, 1989, p. 23.

En términos **per cápita**, como se muestra en el cuadro 4, las exportaciones de manufacturas crecieron más en las economías abiertas que en las cerradas.

Cuadro 4

Exportaciones per cápita de bienes manufacturados en economías seleccionadas recientemente industrializadas (en dólares de U.S.A.)

	1963	1973	1981	1987
Corea	1	79	493	1035
Taiwan	11	238	1111	2395
Argentina	4	29	63	58*
Brasil	1	12	73	87
México	4	20	78	90*

Nota: * Indica 1986.

FUENTE: Bela Balassa, *Adjustment Policies in East Asia*, World Bank Staff Working Papers, 280, September, 1989, p. 23.

Por otra parte, si analizamos las tasas de crecimiento de todos estos países, tal como se indica en el cuadro 5, fueron mayores en las economías abiertas en comparación con las cerradas, y la diferencia es también notable si se efectúa la comparación en términos **per cápita**.

En resumen, es evidente que, a pesar de haber sido "golpeadas" más fuertemente por las dos crisis petroleras, las economías abiertas del Lejano Oriente tuvieron una mejor actuación, en comparación con las economías relativamente cerradas de países recientemente industrializados de América Latina. Mantener un régimen comercial abierto, de cara a choques externos derivados de ambas crisis petroleras, les permitió no sólo absorber estas consecuencias negativas, sino también continuar con sus ya elevadas tasas de crecimiento económico.

Cuadro 5

Tasas de crecimiento del PIB en economías seleccionadas recientemente industrializadas (en dólares de U.S.A.)

	1963-73	1973-81	1981-87	1963-87
Corea	9.3	7.8	8.9	8.7
Taiwan	11.1	8.0	7.6	9.2
Argentina	5.0	1.2	0.9	2.7
Brasil	8.2	5.7	3.6	6.3
México	7.4	6.6	-1.0	5.2

FUENTE: Bela Balassa, *Adjustment Policies in East Asia*, World Bank Staff Working Papers, 280, September, 1989, p. 23.

De todo esto, Costa Rica puede derivar una lección importante, dada la posibilidad de una tercera crisis petrolera: las economías abiertas han tenido un mejor desempeño que los países cerrados. Por tanto, debemos tener mucho cuidado ante cantos de sirena, clamando por un cierre de nuestra economía para protegernos ante una posible tercera crisis petrolera. No podemos imponer un doble costo sobre nuestra nación: uno, el empobrecimiento debido a una eventual alza en el precio del petróleo y, en segundo lugar, el costo de mantener políticas económicas erradas que nos impiden crecer. El proteccionismo, más que para alguna otra cosa, ha servido para generar rentas a un grupo ciertamente reducido de personas, pero, a la vez, provoca un gran desperdicio de recursos escasos en una economía como la nuestra, que no es precisamente muy rica.

Muchas gracias por su amable atención.